



Sur ... en esta vida del sufrimiento aceptado

Cuando se ha llorado mucho y las lágrimas brotan como ríos de nuestros ojos tristes, sólo entonces el suspiro recóndito del prójimo es nuestro propio suspiro. Esquivel

LLAMADA A LA ORACIÓN

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?
¡Las palabras que lanzo no me salvan!

**Mi Dios, de día llamo y no me atiendes,
de noche, mas no encuentro mi reposo.** Salmo 22

Incluso aceptamos la cruz como una bendición de Dios. CC

MÚSICA — a tu elección

Punto Cardinal — Sufrimiento aceptado

Y ahora nos dirigimos hacia el sur, hacia lo hondo, hacia el dolor y el sufrimiento. No necesitamos catalogar la continua pasión de Cornelia; conocemos la historia. Claramente, es lo que atrae a tantos adultos cuyas vidas han sido tocadas por el sufrimiento. Aquí, entretejidas en su vida, están las heridas de cualquiera que haya vivido lo suficiente para experimentar la muerte de un niño u otro ser querido, la infidelidad matrimonial, la separación o el divorcio, la pérdida de reputación, la traición de amigos, la enfermedad, la frustración de planes, la pobreza material, la humillación, etc., etc. Más que sus palabras o sus obras, el mensaje de Cornelia es su vida. No es que haya sufrido más intensamente que otros, o que haya tenido un número de

contradicciones desproporcionadas en su vida, aunque las tuvo, sino que es la forma en que ella las enfrentó lo que nos asombra. Cornelia da esperanza y fortaleza, especialmente a las mujeres, pero, cada vez más, también a los hombres.

Estamos familiarizados con su frase “sufrimiento aceptado”. Sería fácil leerlo como una forma de la pasividad frente al desastre, casi un fatalismo ante la injusticia, si no la conociéramos. Al contrario, la vemos aferrándose con toda la pasión de su alma al Señor crucificado y a su madre, los mismos que tanto le encantaron en Belén y Nazareth. Cornelia se aferró a ellos en la pena y el dolor y la condujeron desde el valle de la muerte a la resurrección y el gozo. El sufrimiento fue su pasaporte a la paradójica “paz que sobrepasa el entendimiento”. No leamos en su frase “sufrimiento aceptado” un masoquismo disfrazado. Recuerden que Cornelia misma dijo que no se molería hasta hacerse polvo por nadie excepto por Dios.

Probablemente todos podemos recordar momentos en que nos hemos sentido tirados al fondo de un pozo sin salida. Cornelia estuvo ahí también. Su vía de escape fue ir directamente desde el fondo hasta acogerse al cuidado de Él, que resucitó de la muerte. ¿Qué podemos entender sobre todo esto en el 2008? Los pozos no han desaparecido de la Tierra. Son todavía aún más oscuros y profundos que antes. Tienen nombres como Darfur, Irak, Lebanon, Gaza, Afganistán, Sichuan, etc., etc. Parecen ser tan insuperables como el calentamiento global, el cáncer, y el SIDA. Son personales (ansiedades, depresiones, miedos, pena) y son planetarios (especies en extinción, guerras, proliferación nuclear). Sugiero que cualquiera que sea tu pozo, haz que te permita a ti mismo tocar el fondo, porque ahí encontrarás la buena compañía de Cornelia.

Ella te mostrará cómo aceptar, asumir, aun asimilar su oscuridad y encontrarlo inexplicablemente consolador. La fe, la visión de lo que no se ve, te harán conocer un Dios que nos llevó al fondo y nos sacó. En el espíritu de sufrimiento aceptado de Cornelia, deja en la pasión de nuestro querido Señor ... y entonces, compartida con él, no es más dulce que la miel?

*¿Que sufrimiento personal viene a mi mente?
¿Qué significa para mí aceptarlo?
¿De qué sufrimiento del mundo estoy más conciente?
¿De qué manera me estimula?*



HISTORIA DE LAS ESCRITURAS — Marcos 8, 31-35

Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado ... y que sería condenado a muerte y resucitaría a los tres días ... Pedro, pues, lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Pero Jesús, dándose la vuelta, vio muy cerca a sus discípulos. Entonces reprendió a Pedro y le dijo: "Pasa detrás de mí Satanás! Tus ambiciones no son las de Dios, sino de los hombres."

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

De "Cartas a Mamá" una carta escrita por Ingrid Betancourt en su prisión de la selva, donde permaneció como rehén de las FARC de Colombia durante seis años y medio

Estoy, Mamita, cansada, cansada de sufrir. He sido, o tratado de ser fuerte. Estos casi seis años de cautiverio han demostrado que no soy tan resistente, ni tan valiente, ni tan inteligente, ni tan fuerte como yo creía. He dado muchas batallas, he tratado de escaparme en varias oportunidades, he tratado de mantener la esperanza como quien mantiene la cabeza fuera del agua. Pero Mamita, ya me doy por vencida ... Siempre pienso que ya al fin voy a dejar de llorar, que ya cicatrizó. Pero el dolor vuelve y se me echa encima como un perro traicionero, y vuelvo a sentir que se me despedaza el corazón. Estoy cansada de sufrir, de llevarlo por dentro todos los días, de decirme mentiras a mí misma, de que pronto esto va a terminar, y de ver que cada día es igual al infierno del anterior. Pienso en mis niños, en mis tres niños, en Sebastián, en Mela y en Loli. Tanta vida ha pasado entre nosotros, como si la tierra firme fuera desapareciendo en la distancia. Son los mismos y ya son otros, y cada segunda de mi ausencia, de no poder estar ahí para ellos, de curarle las heridas, de no poder aconsejarlos, o darles fuerza y paciencia y humildad ante los golpes de la vida, todas las oportunidades perdidas de ser su mamá, me envenenaron los momentos de infinita soledad como si me pusieran un suero de cianuro por entre las venas.

En relación al Sur en mi viaje ¿De qué manera puedo orar?

ORACIÓN DE CLAUSURA

Dios de los pobres, estás junto a nosotros cuando nuestro viaje gira hacia el Sur. Protégenos en tu paz y llévanos a aceptar con gratitud las espinas que hieren y la lanza que atraviesa el corazón. Llévanos a comprender que es en el sufrimiento y, en especial, en el sufrimiento del corazón, que la caridad echa raíces, nutrida en el suelo de la humildad. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.